

EL PRIMER EMPERADOR DE LA DINASTÍA SEVERA VISTO POR UN CONTEMPORÁNEO: ¿MODELO DE ARETÉ-VIRTUS O DE TYCHE-FORTUNA?

*First emperor of severus dynasty seen by his contemporaries:
was he real a model of arete-virtus or tyche-fortune?*

Lorena Esteller¹

Historia Antigua
Pontificia Universidad Católica Argentina
lorenaesteller@uca. edu. ar

Resumen

A finales del siglo II, el Imperio Romano atravesó una angustiosa crisis coyuntural-estructural que, a nivel político, llevó a la proclamación de cuatro emperadores de forma simultánea: Didio Juliano, aclamado por la guardia pretoriana, Clodio Albino, nombrado por las legiones de Bretaña, Pesenio Niger, por las de Asia y, finalmente, Septimio Severo, por las de Panonia. La situación culminó con una guerra civil, desatada entre los años 193 y 197, que tuvo como general victorioso a Septimio Severo.

Debido al ambiente descrito, la historiografía moderna ha caracterizado el ascenso al poder de Septimio Severo de forma negativa al estimar que dicho emperador sólo se valió de aprovechar el momento crítico en el proceso político de Roma.

El objetivo del presente trabajo se centra en cuestionarnos sobre la construcción que realizó un historiador contemporáneo, como lo fue Herodiano, del primer emperador de la dinastía severa a través de los modelos de *virtus otyche*. La finalidad que buscamos es la de aclarar, desde la fuente, la imagen que legó a la posteridad de Lucio Septimo Severo y que consideramos es retomada solo en forma parcial y negativa por la historiografía moderna.

Palabras Clave: Herodiano, Septimio Severo, Alejandro Severo

¹ El presente trabajo se realizó gracias al apoyo económico brindado por la Pontificia Universidad Católica Argentina en el marco de la beca obtenida para la realización del doctorado.

Abstract

Four different emperors were proclaimed at the same time by the end of 2nd Century in Rome. The context was linked to the structural crisis in which DidioJuliano had been promoted by the Pretorian Guard, Clodio Albino supported by the legion of Britain, Pesenio Niger by the ones from Asia, and finally SeptimioSevero promoted by the legions of Panonia. This described situation collapsed into a civil war between 193 and 197, having SeptimioSevero as the ultimate victorious general.

Modern Historiography has considered this access to the throne as mere opportunism of a political crisis. That is why within these pages I revise his figure together with different academic considerations about it. In particular, I analyze the antagonist model of *virtus* and *tyche* provided by Herodian, who wrote his biography while he was still an emperor. I believe that both perspectives would let me begin to clarify partial image analyze by modern scholars.

Keywords: Herodian, Septimius Severus, Alexander the Great

El comienzo de la dinastía severa se sitúa a finales del II siglo de la era cristiana. Esta época, es considerada como uno de los períodos más críticos de la historia de Roma, su primer síntoma en el año 193, fue la subasta del poder imperial por parte de la guardia pretoriana, tras el asesinato del emperador Pertinax. Este hecho condujo al nombramiento de cuatro emperadores simultáneos: Didio Juliano, aclamado por los pretorianos, Clodio Albino, nombrado por las legiones de Bretaña, Niger, por las de Asia y, finalmente, Lucio Septimio Severo, por las de Pannonia. Situación que culminará con una guerra civil desatada entre los años 193 y 197, luego del asesinato de Didio Juliano por parte del Senado, y que tendrá como general victorioso a Septimio Severo.

Debido a la difícil crisis coyuntural-estructural que atravesó Roma en ese tiempo, el gobierno de la dinastía de los severos fue caracterizado políticamente, por la historiografía especializada, como el de una *monarquía militar*, connotada negativamente, desde Edward Gibbon², durante el siglo XVIII, en adelante.

² En la edición abreviada de Dero A. Saunders en castellano de la obra (2003) *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Barcelona: Alba Editorial, S.L.U., p. 104 afirma que para el historiador británico el emperador Septimio Severo “fue el principal autor de la decadencia del imperio romano”. Debido a las características de su fuerte personalidad que lo llevó a prescindir del instrumento político del Senado, aumentar el número de legiones, y considerar al imperio como parte de su propiedad personal.

Creemos que los motivos por los que la dinastía severa es marcada de dicha manera, se debe a varias causas: la reforma militar realizada por Septimio, el aumento de las donaciones al ejército, las guerras llevadas a cabo, su ascenso al poder, producto de la guerra civil, y principalmente, una lectura de las fuentes clásicas por parte de los historiadores que parecerían estar desconociendo las implicancias que en la historiografía tuvo la Segunda Sofística con respecto a que la temática más digna de ser historiada era la guerra³. Este movimiento intelectual fue predominante en el Imperio durante los siglos II y III y será el contexto historiográfico que debe de tenerse presente al analizar la obra de Herodiano.

Herodiano en los libros II y III aborda la temática del ascenso al poder de Septimo Severo producto de la guerra civil y los dieciocho años que duro su gobierno de un modo particular. Esto se debe a que, la figura de este emperador fue tratada de forma ambigua con respecto a su personalidad, política y al ejercicio militar descrito en el relato. Este doble sentido nos lleva a preguntarnos el motivo por el que Herodiano lo utilizo y sobre todo con qué finalidad.

Es intención de la presente investigación exponer los diferentes planteos que realiza el autor con respecto a la figura de Septimio, e intentar dar respuesta sobre el porqué de la utilización de dicho recurso.

La construcción de la imagen de Lucio Septimio Severo: ¿Un hombre virtuoso o un hombre afortunado?

Cuando Herodiano presenta en el libro II a los distintos emperadores simultáneos que tendrá el imperio durante el año 193, de Septimio dice que: “era entusiasta y bien dotado para las tareas de gobierno y, acostumbrado a una vida dura y agitada, resistía fácilmente las fatigas. Era, además, perspicaz en la reflexión y rápido en la ejecución de sus proyectos”⁴. Claramente, se observa en el pasaje transcrito que Herodiano realza en la figura de Severo la caracterización del modelo del triunfador virtuoso. Al asignarle al emperador aptitudes morales necesarias para ser un conquistador y buen gobernante, al poseer capacidades no solo para la realización de proyectos, sino también poseer un agudo sentido de pensamiento y reflexión. Estas cualidades, se reiteran a lo largo de varios pasajes en los que se hace hincapié en las diferencias entre Septimio y sus contrincantes al

³ Cfr. Esteller, L (2013), La importancia de la Segunda Sofística en la historiografía del siglo III. En Sapere, A. (Ed.), *Nuevas aproximaciones a la Antigüedad Grecolatina I* (pp 196-202). Buenos Aires: Rthesis.

⁴ Hdn. II 9 2. Las citas correspondientes a esta obra serán tomadas de la traducción realizada por Torres Esbarranch para la editorial Gredos.

Imperio, a saber: los otros mantuvieron una postura relajada en a la búsqueda de legitimidad y por ello se resignaron a convivir con los otros competidores⁵. Severo en cambio avanzo rápidamente hacia Roma⁶ en búsqueda de la legitimidad. En esta marcha precipitada que efectúa Septimio sobre la capital podemos observar la admiración de Herodiano al decir:

[...] compartía sus fatigas, usaba una tienda sencilla y se llevaba a la boca la misma comida y bebida que sabían que todos tenían. Nunca hizo ostentación del lujo imperial, con lo que aún se acrecentó el afecto de sus compañeros de armas. Los soldados lo realizaban todo con entusiasmo y respetaban a Severo al ver que estaba con ellos en las fatigas y que era el primero, incluso, en afrontar las dificultades⁷.

Dificultades, fatigas, y actitudes frugales que ganaban no solo la fascinación de las legiones que acompañaban al nuevo emperador, sino que también la del pueblo y la de los senadores. Como podemos apreciar, en el siguiente relato, que narra la llegada de Septimio a Roma, después de castigar de forma pacífica a los asesinos de Pertinax, y antes del enfrentamiento contra Níger y Albino Herodiano escribió:

[...] inspiró asombro y miedo a los romanos, que conocían la audacia de su éxito. El pueblo y el senado acudieron a recibirlo con coronas de laurel; ningún hombre ni emperador había conseguido antes un éxito tan importante sin sangre y sin lucha. Lo tenía todo para ser admirado, pero destacaba la vivacidad y su inteligencia, la tenacidad de su esfuerzo y la confianza combinada con el valor ante los riesgos⁸.

La gloria militar unida a la *virtus*, más que a la *fortuna*, es la asociación que realiza Herodiano en este pasaje. Destaca la tenacidad, vivacidad e inteligencia de Septimio que le permite llevar a cabo una empresa incomparable con cualquier otra que haya realizado por otro emperador. Es decir, impartir justicia sin sangre, ni lucha, a través de la astucia propia de los virtuosos. De esta forma, Herodiano nos vuelve a remarcar la figura de un *Optimus Princeps* y de forma subyacente la de gran conquistador. En este último sentido, Herodiano se vuelve a hacer eco de la admiración que la obra militar de Septimio despierta en su carrera hacia el título imperial.

⁵ Cfr. Hdn II 14 6 y III 7 1.

⁶ Cfr. Hdn II 11 1-3; II 12 1-2; II 14 6-7; III 6 10; III 8 3; III 14 3-4

⁷ Hdn II 11 2

⁸ Hdn II 14 1-2

El ejército de Severo saqueó Lugdunum y la incendió. [...] Así, este ejército consiguió levantar dos ingentes trofeos, uno en Oriente y otro en el Norte. Esto hizo imposible el parangón con las batallas y victorias de Severo, ni por la importancia de las fuerzas y pueblos que movilizaron, ni por el número de combates ni por las distancias y la velocidad de las marchas. [...] Pero en el caso de Severo un solo hombre derrocó a tres emperadores ya en el poder; a uno, que ocupaba el palacio imperial, lo venció gracias a la estratagema con la que engañó a la guarnición de Roma; derribó a otro, que tenía el poder en oriente desde hacía tiempo y que había sido elegido emperador por los romanos; y a un tercero, que había alcanzado el honor y la autoridad de César, lo sometió por su valor. No es fácil referirse a otro en términos semejantes.⁹

No debemos olvidarnos que durante la guerra civil contra Níger en oriente obtuvo los títulos de *parthicus aravicus* y de *parthicus asiabenicus*. Durante su gobierno desde 197 al 211 se enfrentó contra los germanos, partos y caledonios gracias a los que obtuvo los títulos de *germanicus*, *parthicus maximus* y *britannicus maximus*. Titulaturas que ratifican la imagen del gran conquistador.

Al finalizar el libro III, Herodiano termina su relato de la vida de Septimio afirmando que:

[...] Severo murió consumido por su largo sufrimiento, después de una vida militar más gloriosa que la de cualquier otro emperador. Ninguno de sus predecesores había conseguido tantas victorias ni en guerras civiles contra sus rivales ni en sus expediciones contra los bárbaros¹⁰.

Si acordamos que la *victoria* imperial fue uno de los componentes ideológicos sobre los que se sustentaba el poder, y en que estaban presente la *fortuna* y en ocasiones la *virtus*, es comprensible que la misma estuviera asociada a la intervención divina y por lo tanto, unido a la legitimidad del ascenso al poder imperial¹¹.

En el caso de Septimio Severo, como hemos podido constatar en los fragmentos expuestos, se observa claramente las virtudes que Herodiano le asigna a este emperador como: frugal, entusiasta, vivaz, dotado para las tareas de gobierno, perspicaz en la reflexión y ágil en la ejecución de proyectos. Todos estos

⁹ Hdn. III 7 7-8

¹⁰ Hdn. III 15 2-3

¹¹ Sánchez León, M. L. (1998), *El Alto Imperio Romano (14-235)*, Madrid: Síntesis, p. 76.

componentes nos llevan a pensar en la figura de un buen general y conquistador. Sin embargo, Septimio pareció, además, gozar de la *tyche-fortuna* tal como se observan en dos fragmentos del libro III, en los que se relata la guerra civil¹² y la conquista de oriente¹³, donde la *fortuna* intercede a favor del emperador otorgándole la victoria. En el primero de los ejemplos mencionados, Septimio se alzaba contra el oriente para vencer a Niger. La ayuda de un temporal de nieve ayudó a vencer la fortificación del Tauro, en Capadocia, otorgándole a Severo una victoria impensada y asociada a la “divina providencia”. Por el mismo camino, encontramos otro ejemplo mencionado, en esta oportunidad la imposibilidad de lograr vencer en su política de asedio al territorio de Hatra lo lleva a las puertas de Ctesifonte, dónde se encontraba el rey de los partos y logra una victoria “más por su buena suerte que por su estrategia”¹⁴.

Sin embargo, como se ha mencionado al comienzo del presente trabajo, la imagen que nos transmite Herodiano es ambigua con respecto a nuestro emperador. Ya que si hasta el momento hemos podido observar elogios y asimilaciones en el camino para convertirse en un *OptimusPrinceps*, los mismos son minimizados y tamizados con duras críticas siguiendo el mismo criterio: su persona-política y ejercicio militar: “Era un extraordinario maestro en el arte de simular e inspirar confianza, y no ahorra ningún juramento, aunque fuera preciso violarlo con vistas a obtener alguna ventaja; su boca pronunciaba lo que no sentía su corazón”¹⁵.

Sin lugar a duda, Herodiano en este y otros pasajes¹⁶ trata a Severo como un ser carente de *virtus* al asignarle desvalores como un ser manipulador, mentiroso y ambicioso. Incluso llega a caracterizarlo como un verdadero tirano al decir que:

[...] a todos los que destacaba en el senado y a los que sobresalían en las provincias por su riqueza o linaje los aniquilaba sin piedad. La severidad con sus enemigos no era más que un pretexto; en realidad, su codicia se había desbordado. Jamás un emperador fue tan esclavo del dinero. Así como, por su firmeza de espíritu y su perseverancia ante las dificultades y por su capacidad en la organización militar, no iba a la zaga de ninguno de los modelos que se proponen, paralelamente su codicia de riquezas procedentes de la injusticia

¹² Cfr. Hdn. III 3 7

¹³ Cfr.Hdn. III 9 12

¹⁴ Hdn. III 9 12

¹⁵ Hdn. II 9 13

¹⁶ Cfr.Hdn.II 14 3-4; III 5 6; III 6 1

sobrepasaba toda medida, y por cualquier causa que se presentara la condena era la muerte. Su gobierno se basó así en el miedo de sus súbditos, no en su afecto. Intentaba, sin embargo, ganarse el favor del pueblo ofreciendo continuamente magníficos espectáculos de todo tipo¹⁷.

En este fragmento, Herodiano, rompe con la caracterización del buen emperador que pareciera haber construido antes y sólo deja la figura de: por un lado, un tirano y por el otro, de un conquistador con una clara connotación negativa. Ambas caras de esta moneda se sustentan en su poder militar, en la astucia y en la inteligencia y no en las *virtus* necesarias para poder dirigir el Imperio acorde a los ideales del buen monarca. En este sentido, la tiranía es la antítesis de la monarquía al contraponerse los rasgos del monarca ideal, *sophrosine*, *andreía*, *eusebéia*, *dikaíosyne*, a los vicios del tirano que cae en la *hybris*, *paranomía*, *adikiayaélgeia*. Adherimos a la hipótesis de trabajo de Escribano Paño al sostener la centralidad de la figura ideológica del tirano como símbolo del poder absoluto y de la no libertad en las teorías políticas grecorromanas¹⁸.

Consideramos de especial interés que, el fragmento al que aludimos se encuentre a continuación del relato del regreso de Septimio como único emperador a Roma, finalizado el enfrentamiento con Clodio Albino. Por lo tanto, posterior a que el nuevo emperador tomara la decisión de perseguir y aniquilar a los opositores a su régimen, la mayoría del ordo senatorial. Es ingenuo pensar que no hay insidia, o por lo menos, una intencionalidad clara de protección a la elite senatorial adjudicando actitudes morales propias de un tirano a Severo ante la acción cometida contra la anciana y venerada institución romana en vez de poner en tela de juicio las acciones de traición cometidas al emperador que juraron lealtad.

Esta ambigüedad que Herodiano ofrece en su *Historia* en la figura de Septimio Severo nos lleva a cuestionarnos el porqué de su utilización. Como desarrollaremos a continuación, este recurso fue adoptado con anterioridad en la construcción de la imagen de Alejandro Magno.

¹⁷ Hdn. III 8 7-8

¹⁸ Escribano Paño, M. V. (1993) El virtuperio del Tirano: Historia de un modelo ideológico. En Falque, E. & Gascó, F. (Eds.). *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad Clásica*. Sevilla: Universidad de Sevilla – Universidad Internacional Menéndez Pelayo, p.10.

La visión ambigua del buen-mal emperador

Durante el Alto Imperio, los príncipes e intelectuales se volvieron a interesar por las monarquías helenísticas. La elaboración de una imagen de realeza no fue fácil de conseguir, debido a la tradición negativa que subsistía desde tiempos remotos a causa de los etruscos. Es por esta razón que la naturaleza del poder, su legitimidad, conectada en oposición al tirano, fue objeto de debate de las distintas escuelas de filosofía y retórica, que dieron como resultado un vasto conjunto de tratados y libros al respecto¹⁹.

En definitiva, podemos afirmar que la ideología del *Optimus Princeps* será presentada como modelo de buen gobernante, y por lo tanto, se usará como medida de comparación con la que se juzgaran las acciones y comportamientos de los emperadores²⁰.

En este esquema de tratados y búsqueda del monarca ideal, la figura de Alejandro Magno volverá a cobrar una singular importancia durante la historiografía imperial, aunque no sin altibajos y ambigüedades. El macedonio será sinónimo para algunos autores del *Optimus Princeps*, un conquistador universal, quien a partir de poseer las virtudes cardinales estoicas, ser educado en la *paideia* griega y al estar asociado a intelectuales-filósofos es venerado como a un buen padre y soberano, la encarnación del *Princeps Bonus Rex Iustus*. Mientras que para otros, el modelo alejandrino estaría asociado a la degeneración moral, carácter autocrático, inclinación hacia la barbarie, gusto por la riqueza y éxito, sobre todo militares, gracias a la suerte o fortuna; en definitiva, el tirano²¹.

En este sentido, la figura mítica de Alejandro Magno será un modelo ambiguo que durante el Principado resurgió al convertirse en modelo del buen y mal emperador. Esta ambigüedad en el tratamiento de su figura se debe a que

¹⁹ Por cuestiones de implicancia de los objetivos del presente trabajo, no se abordará esta temática en particular. Para ampliar la misma se sugiere ver los trabajos de los profesores Hidalgo de la Vega, M. J. (1995), *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*, Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, Plácido Suárez, D. (2008) *Poder y discurso en la Antigüedad Clásica*, Madrid: Editorial Abada y Moreno Leoni, Á. M. (2017) Alejandro Magno como “Conquistador-Civilizador”: La lectura ilustrada de Flavio Arriano y Plutarco entre los siglos XVIII-XIX. En Espino Martín, J. & Cavalletti, G. (Eds.). *Recepción y Modernidad en el siglo XVIII. La Antigüedad Clásica en la configuración del pensamiento ilustrado*. (pp. 21-57) México: Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁰ Hidalgo de la Vega, Op. Cit. p. 55.

²¹ Sánchez León, M. L. (2000). Los emperadores romanos y la *imitatio* de Alejandro Magno. *Veleia*, (17), 96.

Alejandro fue considerado como el gran conquistador, pero dependerá de lo que se recoja a nivel político-personal-militar para su asociación al modelo de buen o mal Príncipe.

La complejidad historiográfica que encierra el mito del macedonio nos permite explicar a partir de Roma la llegada de una nueva visión de Alejandro, que puede adscribirse a las aspiraciones imperiales o al rechazo de la figura de los emperadores. Tanto en el aspecto organizador como, del conquistador, Roma es la que logra el ideal griego en cuanto a la unidad del mundo conocido. Es por esta acción que Alejandro fue un precedente para el Imperio Romano, y de ahí la importancia de la asimilación²².

Como manifiesta Sánchez León²³ la *imitatio Alexandri* también fue utilizada como un instrumento político de crítica, burla y censura del poder imperial a través del ataque al modelo. Aquellos emperadores que eran contrarios a los intereses senatoriales serán identificados con la acepción negativa de la figura del macedonio. De esta forma la figura de Alejandro Magno se convirtió en un instrumento de expresión de la oposición intelectual y aristocrática.

El recurso de la *Imitatio Alexandri* en Herodiano

Según Espinosa²⁴ la *imitatio Alexandri* estuvo asociada a Caracala y a Alejandro Severo y no al primer emperador de la dinastía Severa. Sin embargo, una asimilación de Septimio con Alejandro Magno podría ser susceptible ya que encajaría con la personalidad de experimentado general, sus victorias contra los Partos entre otras victorias militares.

En este sentido, y según hemos podido corroborar en los pasajes incluidos en este trabajo de Herodiano, la asimilación que plantea el investigador español es posible, pero no desde el punto de vista de una intención de asimilación del propio emperador sino más bien del autor. En el relato de la vida de Severo no se recogen alusiones a Alejandro en forma intencional por parte de Septimio, situación distinta a la de Caracala²⁵ y Alejandro Severo²⁶.

²² Placido, D. (1990). Alejandro y los emperadores romanos en la historiografía griega. *Neronia IV. Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos* (p.59-60). Bruseltes: Latomus.

²³ Sánchez León M. L. (1998), Op. Cit. p. 93.

²⁴ Espinosa, U. (1990) La alejandrofilia de Caracala en la antigua historiografía. *Neronia IV. Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos* (p. 37). Bruseltes: Latomus.

²⁵ Espinosa, U. (1990) Op. Cit.

Adherimos a la diferenciación que resalta TorregarayPagola²⁷ sobre la *nachahmung* de Alejandro en tres categorías: la *imitatio*, la *aemulatio* y la *comparatio*. Las diferencias entre la *imitatio* y la *aemulatio* radica en que la primera hay un deseo consciente de imitar lo realizado por Alejandro, mientras que en la *aemulatio* el deseo se centra en alcanzar o superar al macedonio sin la necesidad de imitarlo. En la *comparatio* son los autores clásicos quienes efectúan la comparación entre los personajes históricos.

De acuerdo a lo analizado en la presente investigación, podemos inferir la clara intención de Herodiano de asociar la figura de Septimio a la de Alejandro en su versión ambigua del buen-mal emperador. Al atribuirle valores propios del buen gobernante como la rápida ejecución de proyectos, impartir justicia sin derramamiento de sangre, la frugalidad, la inteligencia entre otros y desvalores propios del tirano a afirmar su carácter manipulador, su amor por el lujo y las riquezas, el gobernar a través del miedo de los súbditos.

No debemos dejar de tener presente que en la construcción de la imagen que realiza Herodiano de Septimio Severo y de todos los emperadores biografiados en su *Historia* Marco Aurelio es el punto de partida cronológico e ideológico de su obra. Tal como oportunamente se estudió para un trabajo anterior²⁸, concordamos con la afirmación dada por el profesor Placido²⁹ al entender, que para nuestro autor, Marco Aurelio no solo fue la encarnación del modelo del *Rexlustus*, sino también la vara de medida por la que es valorada las actitudes personales, políticas y acciones militares de los restantes emperadores tratados en su *Historia*. Esto se debe a que solo en Marco Aurelio se daba la encarnación del modelo del buen príncipe al ser un príncipe-filósofo y por tanto fiel a la *paideiagriega*.

Conclusiones

En resumen, hemos podido observar en la selección de párrafos de la *Historia del Imperio Romano* como Herodiano reconstruye la figura ambigua de Lucio Septimio Severo como si fuera las dos caras de una misma moneda del

²⁶ Blázquez, J. M. (1990), Alejandro Magno, modelo de Alejandro Severo. *Neronia IV. Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos* (pp.25-36). Bruselas: Latomus.

²⁷ TorregarayPagola, E. (2003) La influencia del modelo de Alejandro en la tradición escipiónica. *Gerión* (21 N°1), p. 140.

²⁸ (2016) La figura pedagógica de Marco Aurelio en la obra de Herodiano. *Romanitas*, (8), 106-117.

²⁹ Placido, D. (1990), Op. Cit. p. 68.

buen-mal emperador. En la cara realza la figura del triunfador virtuoso, con cualidades para ser un buen gobernante. Quién lograba tener la admiración del pueblo y el senado debido a su obra militar. Emperador que logro la titulación de: *Imperator Caesar Lucius Septimius Severus Pius Pertinax Augustus Arabicus Adiabenicus Particus Maximus Britanicus Maximus, Pontifex Maximus, Tribuniciae Potestatis XIX, Imperator XV, Consul IV, Pater Patriae*, que denota su gloria. En cambio, en la ceca nos refleja un hombre sin piedad, en la que la codicia es rectora de su vida, un ser que gobierna a través del miedo.

La contracara del buen emperador es el tirano. Estas ideas estaban ancladas en el discurso aristocrático y la medida de bondad o maldad para la asimilación a uno u otro modelo esta sospechado por los intereses senatoriales. En este sentido la figura de Alejandro Magno ayudará a acentuar esta caracterización.

Es claro que, Herodiano asume una actitud con respecto a Alejandro Magno más cercana a la tradición latina que griega en cuanto a que ve al emperador helenístico como la antítesis del filósofo. A semejar la figura del macedonio a la de los conquistadores ambiciosos y por lo tanto, a la de Lucio Septimio Severo.

En este sentido, si bien la *imitatio Alexandri* en principio no fue utilizada por Septimio Severo como modo de legitimación del poder imperial como si lo habrían hecho otros emperadores del Principado, podemos observar ciertas particularidades en el tratamiento que Herodiano da a la figura del primer emperador de la dinastía severa en la que a través de la *comparatio* equipara la imagen ambigua de Alejandro Magno a Lucio Septimio Severo.

Fuentes primarias:

TORRES ESBARRANCH, J. J. (1985), Herodiano. Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio. Madrid: Gredos.

Bibliografía consultada:

- BLÁZQUEZ, J. M. (1990), Alejandro Magno, modelo de Alejandro Severo. En *Neronia IV. Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos* (pp. 25-36). Bruselles: Latomus.
- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (1993) El virtuperio del Tirano: Historia de un modelo ideológico. En Falque, E. & Gascó, F. (Eds.). *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad Clásica*. Sevilla: Universidad de Sevilla – Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 9-35.

- ESPINOSA, U. (1990) La alejandrofilia de Caracala en la antigua historiografía. En *Neronia IV. Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos* (pp. 37-51). Bruselles: Latomus.
- ESTELLER, L (2013), La importancia de la Segunda Sofística en la historiografía del siglo III. En Sapere, A. (Ed.), *Nuevas aproximaciones a la Antigüedad Grecolatina I* (pp 196-202). Buenos Aires: Rthesis.
- ----- (2016) La figura pedagógica de Marco Aurelio en la obra de Herodiano. *Romanitas*, (8), 106-117.
- GIBBON, E. (2003) *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Barcelona: Alba Editorial, S. L. U.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J. (1995), El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano, Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca
- MORENO LEONI, Á. M. (2017) Alejandro Magno como “Conquistador-Civilizador”: La lectura ilustrada de Flavio Arriano y Plutarco entre los siglos XVIII-XIX. En Espino Martín, J. & Cavalletti, G. (Eds.). *Recepción y Modernidad en el siglo XVIII. La Antigüedad Clásica en la configuración del pensamiento ilustrado*. (pp. 21-57) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PLACIDO, D. (1990). Alejandro y los emperadores romanos en la historiografía griega. En *Neronia IV. Alejandro Magno modelo de los emperadores romanos* (pp. 58-75). Bruselles: Latomus.
- ----- (2008) Poder y discurso en la Antigüedad Clásica, Madrid: Editorial Abada
- SÁNCHEZ LEÓN, M. L. (1998), El Alto Imperio Romano (14-235), Madrid: Síntesis.
- ----- (2000). Los emperadores romanos y la imitatio de Alejandro Magno. *Veleia*, (17),
- TORRE GARAY PAGOLA, E. (2003) La influencia del modelo de Alejandro en la tradición escipiónica. *Gerión*, (21, N°1), 137-166.